

El ayer y el hoy en la escuela de gitanos de O Vao

«Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, y todos nos educamos en comunidad.»

Paulo Freire

Son pocas las ocasiones en las que una experiencia educativa y sociocomunitaria se llevan a cabo en el transcurso de un largo periodo de tiempo, que me atrevería a calificar como histórico e irreplicable, y que tienen lugar en una escuela de educación infantil de características especiales.

La escuela de O Vao está ubicada en un asentamiento chabolista gitano en la localidad de Poio, limítrofe con la ciudad de Pontevedra. En este municipio hay, además de esta, otras seis escuelas de educación infantil unitarias, cuya característica principal es el ámbito rural en el que se ubican.

Historias y experiencias de vida escolar como la reseñada en este artículo, al igual que otras muchas situaciones educativas singulares, podrían permanecer en el olvido si no se comparten y difunden. Son realidades que nos ayudan a reflexionar sobre nuestra labor y a hacer propuestas de mejora como profesionales de la educación en una sociedad diversa y en permanente cambio.

M.ª Adoración de la Fuente

La historia, hecho o documento que pretendo dar a conocer es la de dos maestras de educación infantil y la tarea desarrollada a lo largo de veintiséis años, treinta y dos en esta «escuela de gitanos» de O Vao, o si pensamos en términos técnicos o políticamente correctos de «minorías étnicas». La realidad es que cuando voy a visitar esa escuela los gitanos no se sienten discriminados sino orgullosos de serlo. Ellos me dicen: «*señorita, nusotros semos gitanos y no tenemos Rey, tenemos Patriarca, el Rey de tos es Juan Carlos*». A ellos la terminología de minoría étnica les dice muy poco, aunque sea más correcta.

Intentaré resumir y contar la historia de esta escuela. Alrededor de 1962 el Patronato de

Acción Social «Nuestra Señora de la O» promueve la creación de una «escuela puente», ubicada en el asentamiento gitano de O Vao, en Poio –Pontevedra–, y construye un local para ser dedicado a la educación de los niños y niñas gitanos que allí vivían.

Debemos precisar que en ese momento la creación de aquellas «escuelas puente» tenía como finalidad la de preparar a los pequeños gitanos para incorporarse a la escuela ordinaria; de manera que cuando estos niños y niñas fueran integrados en esa escuela no sufrieran rechazo por parte de los escolares «payos», ni de los maestros.

Entre los aspectos que diferencian a una «escuela ordinaria» de estas «escuelas puente» podemos destacar, que estas debían adaptarse a la idiosincrasia del mundo gitano: familia, vivienda, valores... Por ello, debían ser flexibles respecto a horarios, disciplina y currículo.



También debían presentar unos contenidos atractivos para estos niños y niñas de manera que fuesen dinámicos, flexibles y novedosos. Las finalidades educativas deberían conseguirse partiendo de los intereses y teniendo en cuenta su cultura para ir construyendo los contenidos educativos y alcanzando los objetivos de aprendizaje que propiciasen el desarrollo de estos niños y niñas.

En esta escuela puente de «O Vao», además de la educación de los niños y niñas gitanos, se dieron cursos de alfabetización de adultos, promovidos por la Administración Educativa. También hubo programas para la población gitana del asentamiento, programas de: labores, cestería y otros promovidos por el Patronato de Acción Social, siendo la impulsora de estas acciones y de la creación de la escuela D.^a Isidora Riestra Peinador, miembro del Patronado e inspectora de educación.

A partir de la Ley General de Educación de 1970 (Ley 14/1970) esta «Escuela Puente» de O Vao se transforma en una escuela de Educación Infantil y otra de Educación Especial. Administrativamente, hoy siguen siendo dos aulas con esas dos unidades y dos maestras, una de educación infantil y otra de pedagogía terapéutica.

La creación de la unidad de educación especial aparece en el BOE (Boletín Oficial del Estado) en la Orden Ministerial de 20 de marzo de 1972. La profesora D.^a M.^a Fe Conde Rodríguez desarrolla su tarea docente en esa escuela durante 32 años, desde 1974 hasta su jubilación. La unidad de educación infantil aparece creada en el BOE de 7 de junio de 1978 mediante la Orden Ministerial de 7 de abril de 1978. La profesora Luisa Carral Lamas ejerce como docente en esa escuela durante 26 años desde el 1 de septiembre de 1978 hasta



su jubilación. Estas dos compañeras han compartido durante un largo periodo de tiempo sus tareas educativas y humanitarias en esta escuela, hasta su jubilación el 31 de agosto de 2006.

La encomiable tarea educativa, social y humanitaria que estas dos maestras han desarrollado en la escuela de O Vao es irreplicable. Además de educar y enseñar a los niños y niñas gitanos, han llevado a cabo múltiples actuaciones de asistencia social, sanitaria y de higiene. También asesorar e informar a las familias gitanas en múltiples y diversos temas que les demandaban cotidianamente como: leer o escribir cartas, mediar y gestionar en asuntos de los gitanos con organismos, servicios e instituciones.

Entre algunos ejemplos de cooperación con las familias gitanas que podíamos citar están: la lectura de las prescripciones médicas (tienes



que tomar este medicamento a determinada hora, tu revisión médica es el día...); así como, acoger a algún niño menor de tres años en la escuela porque su mamá tenía que ir al médico, o porque en la chabola hacía frío y en la escuela no. Cada mañana preocuparse de los niños y niñas que no iban a la escuela, e ir incluso a sus casas, a las propias chabolas y ayudar a levantar a los pequeños para que fuesen a la escuela.

Debemos destacar que la relación de los gitanos del poblado de O Vao y la escuela ha sido siempre de mutuo aprecio y respeto. Ellos ven la escuela como algo suyo, como si fuese una casa, una chabola más. También el hecho de que estas maestras han visto nacer a nuevos alumnos y alumnas de segunda o tercera generación. A los padres, madres y algún abuelo o abuela los han tenido así mismo como alumnos en esa dilatada tarea como maestras



de esa escuela. Ellas tienen un gran conocimiento y experiencias de historias de vida que espero nos cuenten algún día.

Entre los logros que podríamos atribuir a las tareas profesionales realizadas por estas dos maestras en la escuela de O Vao, destacaremos:

- El absentismo escolar tan común entre algunos gitanos ha desaparecido, excepto en las grandes celebraciones familiares gitanas como bodas o entierros.
- Los gitanos sienten esta escuela como algo suyo y especial.
- Algunos y algunas gitanas han conseguido el certificado de estudios primarios y otros han iniciado estudios profesionales.
- Cuando la familia tiene recursos aportan el material escolar, cosa que para ellos fue difícil asumir.



- *El Programa de Higiene.* La escuela cuenta con dos baños completos con bañera y ducha incluida. Durante muchos años fueron estas dos maestras por voluntad propia las que se encargaron de lavar, duchar, poner tratamiento contra la pediculosis o vestir a los niños y niñas con ropas que les donaban... En la actualidad son los servicios sociales del ayuntamiento de Poio los que se ocupan de este programa de higiene.
 - Las maestras han manifestado reiteradamente que siempre encontraron un gran apoyo por parte de la Administración Educativa y local –Ayuntamiento de Poio–, a pesar de encontrar una gran oposición por parte de algún vecino «payo» del poblado.
- Por todas esas múltiples aportaciones que estas dos maestras han dado a lo largo de esos

26 y 32 años de servicio en la escuela del poblado gitano de O Vao la Conselleira de educación de la Xunta de Galicia les ha entregado un diploma y la insignia del maestro como consideración y reconocimiento del mérito a sus tareas profesionales.

El tener un conocimiento cercano de esta experiencia por mi trabajo como inspectora de ese sector o zona educativa me ha impulsado a contarlo y escribirlo. Esta, como otras muchas situaciones educativas singulares podrían permanecer silenciadas si no se comparten y difunden. Nos ayudan a reflexionar para hacer autoevaluación de nuestra labor docente y hacer propuestas de mejora como profesionales de la educación en una sociedad diversa y en permanente cambio.

Está muy bien conocer otras realidades, otras culturas, preocuparnos y ocuparnos de

la diversidad. Pienso también que tenemos que conocer y dar a conocer «otras» realidades que suceden en nuestro entorno y que colaboran a que nuestra historia con mayúsculas como maestras sea mejor, más amplia y enriquecedora.

Me gustaría concluir con una frase en romanó-caló que creo nos ayudaría a reflexionar y a trabajar en comunidad alumnado, profesorado, familias y sociedad: «*La escuela... ajilera on arrebuja ta on abiyar*» (La escuela nos ayuda a crecer y a llegar.) ■

